

## POBREZA Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA.

Sonia Álvarez Leguizamón  
Universidad Nacional de Salta, Salta, 2008, 375 páginas.

El libro recientemente publicado por la Editorial de la Universidad Nacional de Salta (EUNSA 2009) se plantea analizar el vínculo entre la pobreza, como problema socialmente construido, los modos de calificarla, nombrarla, por ende de naturalizarla; la modalidades de intervención, su relación con los Organismos Internacionales y los discursos sobre desarrollo, particularmente sobre el desarrollo humano. Para ello, temporalmente, si bien la autora focaliza en la última parte del siglo XX, su análisis es exhaustivo respecto de los últimos 50 años de dicho siglo, pero en realidad repasa las políticas sociales de intervención sobre la pobreza y sobre los pobres durante todo el siglo XX: particularmente el higienismo, sus metamorfosis y solapamientos.

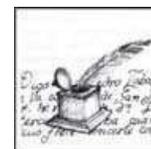
A su vez, espacialmente, aunque toma como estudio de caso Argentina, su análisis busca identificar y destacar los rasgos comunes y compartidos en América Latina, más allá de las formas específicas que fue asumiendo en cada país. Además lo hace desde un lugar de observación teórico y como investigadora de la periferia, de la periferia. Escribe desde las márgenes, lo que le permite una mirada renovada, comprometida y desafiante respecto de los abordajes de Argentina, en el campo de las ciencias sociales, habitualmente construidas desde Buenos Aires casi como su equivalente.

En ese amplio abanico temporal y espacial, realiza un cabal mapeo de la producción teórica y los debates, sobre los tópicos que estudia, en América Latina, analizándolos y confrontándolos. A su vez, analiza la secuencia de la producción de las Agencias Multinacionales en todo el período de estudio. De más está decir que ello le ha implicado un trabajo de sistematización de una gran cantidad de autores y documentos. Lo anterior es posible debido a un arduo trabajo de lectura obsesiva y sin descanso, con rigor y exigencia extrema que implicaron la consulta de variadísimas fuentes: bibliográficas, de diversos archivos, de investigaciones de campo.

La autora demuestra capacidad para producir su propio discurso abrevando de una importante cantidad de teorías, aunque privilegia a Foucault y, aunque en menor medida, a Bourdieu y a Escobar. De esta tarea quiero destacar particularmente tres cuestiones.

El trabajo de historización de prácticas sobre los modos de intervención más o menos gubernamentalizados y de representaciones sobre la pobreza y los pobres, especialmente en los capítulos III, IV y V, ensayando, como ella dice, una arqueología

ANDES 21



MARÍA ANGELA  
AGUILAR

(cito) “*que permite reconstruir un segmento de la historia de las poblaciones sumergidas, subalternas o dominadas, la historia del “otro”, aquel que es a la vez interior y extraño a una cultura. Por ello debe excluirse, conjurarse y distinguirse, debe ser nombrado y calificado. Forma parte de la historia del orden de las cosas, de su naturalización diría Foucault*”. Además le permite describir las características que asumen los saberes autorizados “*sus discontinuidades y su encarnación en políticas nativas de intervención social*”, identificando momentos de ruptura y reconfiguración de relaciones de dominación, de prácticas y modos de representación social.

Por otro lado, destaco la manera en que conceptualiza las políticas sociales y cómo las aborda, dando una vuelta de tuerca interesante o yendo más allá de Esping Andersen. La cito: “*Entendemos a las políticas sociales como un campo cultural de construcción de diferencias sociales y una forma particular de contraprestaciones recíprocas entre el estado, la familia, la comunidad y el mercado. En esta configuración pueden convivir vínculos basados en el contrato de personas “libres” (trabajadores o ciudadanos) – cuyas demandas se han ido materializando en derechos sociales con un grado diverso de garantías – con los de tutela más o menos paternalista, ejercidos sobre poblaciones consideradas inferiores o que quedan fuera de la relación laboral a la que hay que controlar, disciplinar y generalmente moralizar*”.

Es importante hacer también hincapié en el ejercicio de desnaturalización que realiza el libro de un “discurso de verdad” tan profundamente hecho carne, como el del desarrollo - y su pariente cercano el progreso – que lleva incorporado diferenciales de poder, discriminación, inferiorización del otro, menos humano o no-humano, como el: pobre, colla, criollo, cabecita negra y otras formas de nombrarlo o calificarlo, que la autora desmenuza. Este discurso está naturalizado, no solo en las ideas dominantes, sino también en muchas teorías sociológicas, pero no exactamente desde el lugar que propone la autora, en su diálogo con el pensamiento pos-colonial.

En ese sentido sus hallazgos son también una forma de denuncia, que saca a la luz su costado militante, pero es una denuncia argumentada, fundada en una producción de conocimiento riguroso y penetrante. Puedo afirmar que este libro es producto de un trabajo diría, titánico, y es un reto al que pocos se animan ya que implica un desafío frente a voces autorizadas para escribir sobre América Latina. En relación con ello, me parece que el desafío ahora es que su análisis y reflexión, producto de largos años de investigación, llegue a docentes, no solo universitarios - de nivel medio y terciario - y a todos aquellos que trabajan diariamente con los temas-problema que ella aborda: pobreza, políticas sociales, infancia, salud, etc.

*María Ángela Aguilar*  
*Facultad de Humanidades*  
*Universidad Nacional de Salta*